

Año 6, Vol. 6, Núm. 11 enero-junio 2020 | ISSN 2448-5241

Antrópica

Revista de Ciencias Sociales y Humanidades





Hortense Powdermaker: una antropóloga socio-cultural delante de su tiempo

Hortense Powdermaker. A sociocultural anthropologist ahead of her time

Leif Korsbaek

Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) (México)

<https://orcid.org/0000-0003-0247-4499>

leifkorsbaek1941@gmail.com

Recibido: 11 de junio de 2019.

Aprobado: 6 de diciembre de 2019.

Resumen

El texto trata de la vida y la obra de la antropóloga norteamericana Hortense Powdermaker, con algo de información acerca de sus orígenes sociales, de una familia de origen judío en el norte de los Estados Unidos y su compromiso social que la llevo a contribuir al desarrollo del sindicalismo en su región. En el texto se discute su trabajo de campo en cuatro casos, en Melanesia, en el sur de los Estados Unidos, en Hollywood y en el África central, pero sobre todo se presentan los rasgos metodológicos heredados de sus estudios de antropología con Malinowski en Londres y la inspiración metodológica norteamericana resultado de su trabajo con Edward Sapir en Yale en los Estados Unidos. En la primera parte del texto se subraya sus cualidades como profesora de antropología durante treinta años en New York.

Palabras clave: Antropología social británica, antropología cultural norteamericana, trabajo de campo, mujeres antropólogas, compromiso social

Abstract

The text presents elements of the life and work of the American anthropologist Hortense Powdermaker, with some information about her social origin in a Jewish family in the Northern part of the United States, and her social commitment that made her contribute to the trade union development in her region. The text discusses her fieldwork in four different regions: in Melanesia, in the Deep South in the United States, in Hollywood and in central Africa, but above all attention is drawn to the methodological features that are a result of her studies of anthropology with Malinowski in London and the characteristic style inherited from her work with Edward Sapir at Yale in the United States. In the first part of the text mention is made of her career of thirty years' teaching of anthropology at a college in New York.

Keywords: British social anthropology, North American cultural anthropology, fieldwork, women anthropologists, social commitment

Introducción

La antropología es una de las disciplinas a la cual primero tuvieron acceso las mujeres y precisamente el universo antropológico está repleto de mujeres. Hace unos años escribí que

llama la atención la presencia de un número de mujeres en lo que es probablemente el periodo más importante de la antropología británica, el periodo de *entreguerras* e inmediatamente después del fin de la Segunda Guerra Mundial, en el proceso de descolonización. Llama fuertemente la atención, pues era en gran medida un mundo de hombres, y las mujeres no ocupaban mucho espacio en las ciencias (Korsbaek, 2010: 83).

Una de esas mujeres que atraen la atención, porque valen la pena, es una dama de Pennsylvania en los Estados Unidos con el curioso apellido judío «Powdermaker» –que significa fabricante de pólvora– acerca de quien escribí en el artículo mencionado que

a esta primera generación tenemos que agregar a otra norteamericana, a Hortense Powdermaker, pues alrededor de 1925 ella descubrió las virtudes de la antropología en el famoso seminario de Bronislaw Malinowski. Como otros tantos antropólogos norteamericanos (como por ejemplo Margaret Mead), Hortense Powdermaker nació en un ambiente judío-alemán, en Philadelphia (Korsbaek, 2010: 95).

Para mí es obvio que en un tiempo cuando la antropología está en peligro de volverse fuertemente elitista y alejada de las condiciones de grupos marginados, Hortense Powdermaker toda su vida fue una antropóloga socialmente comprometida. En efecto, su compromiso empezó antes de que descubriera las virtudes de la antropología: ya a partir de 1921 trabajó como organizadora de labores en un sindicato de trabajadores de la industria de textil, en Nueva York. Recibió su título de doctora en 1928 y en 1929 inició un estudio de la isla Lesu en el Archipiélago Bismarck en el Pacífico; de este trabajo publicó la monografía *Life in Lesuen* 1933. Cuando regresó a los Estados Unidos empezó a trabajar en la Universidad de Yale, bajo la dirección de Edward Sapir, quien despertó su interés por la dimensión psicológica en la antropología e inició un estudio de las relaciones raciales en Indianota en Mississippi, en el Sunflower County, publicando “After Freedom” en 1939: un complemento al famoso libro *Race and Class in the South* de John Dollard. Mientras que la monografía de Dollard estudió la población blanca y la negra, Powdermaker se limitó a estudiar solamente a la población negra y unos años más tarde, en 1944, publicó un análisis del racismo dirigido a los alumnos de la escuela preparatoria: *Probing our Prejudice*. En 1937 Hortense Powdermaker se cambió al Queen’s College de New York City University en donde fundó el Departamento de Antropología y se hizo famosa como profesora (Korsbaek, 2010: 96).

Realmente, la razón por la cual me fijé en la persona y la carrera de Hortense Powdermaker fue el hecho de que a edad avanzada se acercó a la Escuela



de Manchester e hizo una investigación en el feudo de la Escuela de Manchester, la entonces colonia británica Rhodesia del Norte (ahora la república de Zambia o, más precisamente, “the Copperbelt”), la región de la minería de cobre en el norte de Zambia, dedicándose al tema predilecto de la Escuela de Manchester: el cambio social.¹

Escribe Eric Wolf que “desprovista de cualquier tendencia de narcicismo, es posible que no haya recibido durante su vida el reconocimiento que merece por la variedad y la calidad de sus logros como antropóloga profesional” (Wolf y Trager, 1970: 783), pero tengo la impresión de que ha logrado una mayor presencia en la antropología después de su muerte en 1970, una presencia que se desprende principalmente de la publicación de un volumen especial dedicado a su memoria de la revista *Journal of Anthropological Investigation* (anteriormente *Southwestern Journal of Anthropology*).

Sin embargo, me parece que Hortense Powdermaker es una antropóloga que vale la pena mencionar por un buen número de razones. En primer lugar como especialista en antropología porque sus contribuciones al desarrollo de la antropología en sus cinco principales libros son notables. En segundo lugar, porque su trabajo destaca en un mundo en el cual hay cada día menos solidaridad social y más oportunismo por contener un muy exacto alto nivel de solidaridad social y antirracismo. Y, en tercer lugar, tal vez porque como mujer destacó en un campo de trabajo en el que en sus tiempos dominaban los hombres.

Antes de embarcarnos en una presentación de la vida de Hortense Powdermaker y sus etnografías me gustaría hacer dos comentarios, uno acerca de su definición sobre la antropología y otro de sus opiniones acerca del tipo de gentes que exitosamente pueden convertirse en antropólogos.

Según Hortense Powdermaker (1966):

el antropólogo es un instrumento humano que estudia otros seres humanos; aunque ha desarrollado técnicas que le proporcionan una considerable objetividad, es una ilusión pensar que pueda eliminar su personalidad de su obra y convertirse en un robot sin rostro o una grabadora mecánica de eventos humanos. Es importante aceptar que este instrumento humano es tanto un producto de acondicionamientos biológicas, psicológicas y sociales como lo son las gentes que estudia (p. 19)

En el mismo contexto señala Powdermaker (1966) que “es mi hipótesis que algunas de las nuevas tendencias en la antropología se puedan correlacionar con variados tipos de personalidad en la disciplina, que tiene diferentes tipos de necesidades a satisfacer” (p. 20). Una y otra vez aplica Powdermaker (1966) la misma metáfora que Canclini, de entrar y salir de la sociedad: “Mucho tiempo antes de

1 Estoy terminando el manuscrito de un libro acerca de la Escuela de Manchester.



que escuchara de la antropología fui condicionada para el rol de entrar y salir de la sociedad” (p. 19) y “entré en una parte de la sociedad que no había conocido y, después de un tiempo, salí de ella” (p. 24). De su tiempo como estudiante en Londres escribe que “la vida durante aquellos días de estudiante tuvo sus placeres y sus dolores pero, feliz o infeliz, sentía como si fuera a dónde perteneciera” (p. 44).

Hortense Powdermaker: vida y milagros

Hortense Powdermaker nació el 24 de diciembre del año 1896 en Pennsylvania, en una familia judía de comerciantes acomodados. Era la segunda de cuatro hijos (su hermana mayor Florence Powdermaker fue una conocida psiquiatra), en la segunda generación de una familia de inmigrantes judíos: su abuela materna era judía inglesa, todos los demás judíos alemanes.

A principios del siglo XX la familia se mudó, primero a Reading y luego a Baltimore en Maryland, donde Hortense entró en el Grougton College en donde estudió historia. Allí tuvo su primera experiencia de la discriminación antisemita al ser excluida de una hermandad estudiantil (*sorority*) por ser judía, pero se recibió en 1921 como licenciada en historia y salió en busca de su primer trabajo.

En el colegio, ella y unas pocas compañeras (Grougton College era una escuela bastante elitista y era hasta 1956 solamente para muchachas) se entusiasmaron con ideas socialistas. Powdermaker descubrió el *slum* de Baltimore y el movimiento sindicalista (eran exactamente los años del juicio de Sacco y Vanzetti y muchas otras luchas sindicales):

Mi interés por el movimiento obrero fue cándido, sencillo y ardiente; se podría eliminar la pobreza y el mundo sería mejor si todos los obreros se afiliaran a un sindicato. Me interesaba poco la teoría marxista y la cuestión del partido político. Mi interés por el movimiento obrero fue en parte una expresión de mi rebelión en la familia, lo que no le quitaba legitimidad (1966: 23).

Como primer acercamiento al mundo del realismo social, un verano trabajó en una pequeña fábrica de camisas, en donde tuvo sus primeras experiencias fuera de su propio nivel social y descubrió que tenía facilidad para hacer contactos en este nuevo ambiente.

Como un siguiente paso en su desarrollo de consciencia social trabajó unos años en el *Amalgamated Clothing Workers* (Unión de trabajadores de la industria de vestimenta), primero en Baltimore, luego en Cleveland, Ohio, ayudando a levantar la unión, haciendo sus primeras experiencias políticas. Poco a poco se estaba alejando de sus condiciones sociales en la clase media y empezando a entender las características de las luchas sociales y políticas.



Pero después de un tiempo se aburría de su trabajo burocrático y solicitó posibilidades de hacer un trabajo más práctico y terminó capacitando a obreros y organizándolos en grupos de trabajo. Después de unos años en este trabajo decidió volver a acercarse a la escuela y fue a Londres para inscribirse en la *London School of Economy*, estudiando con Bronislaw Malinowski y formando parte de su famoso seminario de investigación.

Terminando su trabajo en el sindicato fue a Inglaterra, necesitaba un cambio de aire; visitó Londres, Cambridge y Oxford, pero decidió quedarse en Londres y en 1925 se inscribió en dos cursos en la London School of Economics (que según otro alumno estaba en su edad de oro), uno de geología –que pronto abandonó por aburrido– y otro en antropología, siendo su profesor Bronislaw Malinowski, “que era un excitante maestro así como también un antropólogo distinguido” (Powdermaker, 1966: 34). El departamento de antropología de la LSE era pequeño, Hortense señala que

durante mi primer año en la LSE había solamente tres estudiantes del posgrado. Los otros dos eran Evans-Pritchard y Raymond Firth. Isaac Schapera llegó al siguiente año y pronto se nos unieron Audrey Richards, Edith Clarke, el difunto Jack Driberg, Camilla Wedgewood y Gordon y Elizabeth Brown (Powdermaker, 1966: 36).

Antes de irse a Inglaterra no había tenido contacto con la antropología, lo cual fue para ella nuevo y emocionante:

Las conferencias que dio Malinowski en el salón de clase no fueron presentaciones pulidas de una teoría acabada. Preparaba cuidadosamente sus clases – esquemas detallados y resúmenes en largas hojas amarillas – pero como avanzaba la conferencia, fue casi posible escucharlo pensar. Estaba en su mejor momento en discusiones socráticas, y en eso fue mejor que cualquier que he conocido. Teníamos que perseguir un punto hasta que nos llevara a algún lugar, o abandonarlo. Eso fue para mí una nueva experiencia, y un buen antiveneno contra la pereza intelectual (Powdermaker, 1966: 35).

Entre sus profesores encontramos a Seligman, Hobhouse, Westermarck, Laski y Ginsburg, pero sus principales profesores eran Radcliffe-Brown y Malinowski; “solamente esos dos me influenciaron, y a este respecto el segundo era mucho más significativo” (Powdermaker, 1966: 37). Powdermaker conoció al pensamiento de los antropólogos del universo británico, desde Tylor y pasando por los demás evolucionistas a los archienemigos de Malinowski (y también de Radcliffe-Brown), los difusionistas alrededor de Elliot Smith y Perry, con su seguidor Rivers, y a Malinowski que le encantaba pelearse ruidosamente con ellos. Conocía también las ideas de los franceses Émile Durkheim, Marcel Mauss y a varios alemanes aburridos, de los cuales el menos aburrido era Richard Thurnwald, que había hecho antropología económica en Melanesia casi al mismo tiempo que Malinowski.



En aquel entonces Malinowski estaba muy interesado en la psicología y el psicoanálisis por lo que en sus clases leían textos de Freud, Jung y Geza Roheim. Sin embargo, el contacto de Powdermaker con el psicoanálisis no se limitaba a lo teórico e histórico, pues:

muchos años más tarde aprendí acerca del psicoanálisis por experiencia directa, el camino más seguro para entenderlo y lo inconsciente subterráneo. Por razones personales me sometí a dos largos análisis. El segundo de ellos, mucho más profundo que el primero, contribuyó indirectamente pero de manera significativa a mi desarrollo como antropóloga. No obstante que es un *cliché*, es cierto el dicho de que la comprensión de uno mismo inevitablemente y aprofundiza (*sic*) la comprensión de los demás (Powdermaker, 1966: 39).

Powdermaker no tenía en mente terminar una carrera académica:

hacia el fin del primer semestre Malinowski me había sugerido que escogiera un tema para mi tesis doctoral. Se espantó cuando le conté que no tenía la intención de titularme y que yo estudiaba para divertirme. Yo tenía principios contra grados académicos y alegué con seriedad que lo máximo en la vida debería ser estudiar solamente por diversión. [...] Malinowski se enojó mucho y me dijo que no gastaba su tiempo y energía en formar estudiantes para su diversión. [Sin embargo] al final del primer semestre me inscribí retroactivamente para titularme y continué para hacerme antropóloga. Nunca me he arrepentido de esa decisión. [Finalmente] después de tres años recibí mi título de doctora en antropología, lo que no había sido mi razón para venir a Londres, y originalmente había planeado quedarme solamente un año (Powdermaker, 1966: 44-45).

Después de su doctorado en Londres podemos dividir la vida de Hortense Powdermaker en periodos definidos por sus proyectos de trabajo de campo.

Su primer trabajo de campo fue en la comunidad de Lesu en la isla Nueva Irlanda en Melanesia. De Londres salió rumbo a Australia y conoció a Radcliffe-Brown, que no le dejó mucha impresión. Luego partió rumbo a la Nueva Irlanda, donde fue la primera antropóloga en llegar ahí, quedándose un poco más de diez meses en el campo.

Terminando su trabajo de campo en Lesu, Melanesia, regresó a los EEUU y entró a trabajar como “asistente de investigación” bajo el mando de Edward Sapir –quien es probablemente el lingüista más importante en la antropología cultural norteamericana–, pero tuvo una vida difícil en Yale. En una ocasión escuchamos que “Sapir chocó directamente con el IHR (Institute of Human Relations de la Universidad de Yale) al apoyar el estudio de Hortense Powdermaker de la comunidad negra en el delta del Mississippi en vez de él de John Dollard, que era mucho más sociológico en su método” (Darnell, 1998: 365). Powdermaker trabajó unos años con Sapir, quien se convirtió en su segunda inspiración más importante después de Malinowski, pero “aunque Sapir reiteraba su entusiasmo, en el verano de 1937 terminó el contrato de Hortense Powdermaker” (Darnell, 1998: 365). Pero se logró organizar la investigación en Mississippi:



mi trabajo de campo en Mississippi fue hecho bajo los auspicios de *the Social Science Research Council* entre septiembre de 1932 y mayo de 1933, y durante tres meses del verano de 1934. El intervalo entre las dos estancias lo pasé en el Institute of Human Relations de la Universidad de Yale, organizando y editando mis notas de campo. El segundo viaje a Mississippi fue con el fin de llenar los huecos y estudiar algunas actividades, tales como reuniones de revitalización de religión, que se llevaron a cabo solamente en el verano (Powdermaker, 1966: 129).

Después tuvo una pausa solamente dio clases, hasta que en el siguiente proyecto de campo en 1946 y 1947 estudió la producción cinematográfica en Hollywood, introduciendo el estudio antropológico de los medios de comunicación, y publicó su *Hollywood, the Dream Factory* en 1950.

Después de su trabajo de campo en Mississippi en el *Deep South*, se dirigió Hortense Powdermaker al oeste, a California y a Hollywood, para hacer un estudio antropológico de la producción de películas. El resultado fue el libro *Hollywood, the Dream Factory. An Anthropologist Looks at Movie-Makers*, cuando se publicó en 1950 fue considerado como un tipo de libro antropológico nunca antes visto.

Podemos decir que su investigación en Hollywood fue al mismo tiempo social y cultural, más bien socio-cultural, muy al estilo de la Escuela de Manchester, pues estudió por un lado la organización social de la producción de películas, por otro lado el mensaje de las películas producidas

ya que la gente en la pantalla parecen tan reales y naturales y el trasfondo y el ambiente tan honestos, el espectador siente que debe ser verídico. Es esta calidad de realidad que hace el escape al mundo de las películas tan poderoso, llevando consigo una absorción consciente e inconsciente de los valores y las ideas de lo que pasa en la pantalla (Powdermaker, 1950: 14).

Hortense Powdermaker aprovechó la oportunidad para combinar sus experiencias de Hollywood con sus experiencias del *Deep South* y el racismo allá:

Los blancos que pertenecen a la comunidad en Mississippi disfrutaron mucho las películas pero, ya que no tenían mucha experiencia de fuera de sus comunidades, no fueron capaces de distinguir entre lo que era real y lo que era ficción en las películas (Powdermaker, 1966: 209).

En 1953 y 1954 regresó al escenario británico de la antropología, dirigiéndose a Northern Rhodesia (ahora Zambia) para estudiar la comunidad negra de Luanshya, junto con A. L. Epstein, de la Escuela de Manchester, publicando *Copper Town* en 1962, una monografía que conviene leer junto con *Politics in an Urban African Community* de A. L. Epstein (1958) de la misma comunidad.

Una parte de la vida profesional y antropológica de Hortense Powdermaker fue la docencia, y señala Erika Bourignon, que fue alumna de Powdermaker durante la Segunda Guerra Mundial, hablando acerca de las memorias de Powdermaker que



casi no dicen nada acerca de sus clases, aquel aspecto principal de su vida, cuando menciona el tema en unas pocas frases dispersas es para decir que había aprendido mucho de sus clases y para relacionarlas con sus actividades de investigación –es decir que veía la enseñanza como un modo de aprender y de explorar nuevas ideas (Bourguignon, 1991: 417).

Hay que mencionar que el Queen's College ocupaba un lugar muy importante en el corazón y la vida de Powdermaker, pues allí dio clases durante cerca de treinta años hasta su jubilación en 1967, pero “al tiempo acerca del cual hablo, el Queen's College había existido solamente unos pocos años. Fundado en 1937, era el más joven y el más pequeño de los cuatro colleges (*sic*) en Nueva York” (Bourguignon, 1991: 417).

Hortense Powdermaker daba clases en el departamento de sociología, que era un pequeño departamento, con solamente dos antropólogos: el otro era un emigrado ruso.

Existen varios testimonios acerca de su estilo de enseñanza, pero lo más importante fue probablemente la articulación de su docencia y su investigación, no obstante que nunca la mencionaba en sus clases. En efecto, juzgando del texto de Erika Bourguignon acerca de su docencia es impresionante la distancia y la objetividad que mantenía en sus clases: nunca asignaba sus propios textos como lectura obligatoria para las clases, hablaba muy poco acerca de su propia investigación.

Un curso que impartió fue el de “Minorías en los Estados Unidos” y otro fue de “Cultura y personalidad”, ambos durante los años de la Segunda Guerra Mundial. El curso de “Cultura y personalidad” fue original en el sentido de que contribuyó a crear los fundamentos de la orientación que sería posteriormente conocida bajo esta etiqueta: la participación de Hortense Powdermaker en el movimiento de cultura y personalidad raras veces se menciona y jamás se dice que tuvo un papel creador en el movimiento. Así, por ejemplo, en el artículo muy amplio de introducción de cultura y personalidad de Robert A. LeVine en el Diccionario de Antropología del Siglo XXI no se menciona su nombre.

En la primavera del 1967 Hortense Powdermaker dejó Queen's College y fue a California, donde se integró a Berkeley y donde su amistad con los Kroeber le aseguró una casa en 1321 Arch Street, al pie del Berkeley del Norte. Impartía clases con Nancy Scheper-Hughes como asistente. Hacia el final de su vida había planeado una investigación de los jóvenes en San Francisco. En 1970 empezaron sus problemas con el corazón, lo que finalmente resultó en un colapso más tarde en el mismo año.



Hortense Powdermaker: la sindicalista

Hortense Powdermaker se tituló en 1919, un año después del fin de la Primera Guerra Mundial, con un BA en historia. Para ese año tuvo varias experiencias de la discriminación en el *college*, pero siempre en el marco de una vida burguesa, aunque también había tenido un tenue acercamiento a lo que podemos llamar *realismo social* en sus incursiones en el *slum* de Baltimore y con su trabajo en unas vacaciones en una fábrica de camisas. De esta manera, después de titularse decidió acercarse seriamente a la vida de las clases subalternas. Ayudó a resucitar la sucursal local de *Women's Trade Union League* (la liga del sindicato de las mujeres) y se convirtió en su representante en la *Baltimore Federation of Labor*.

Sin embargo, era impaciente, “deseosa de abandonar el hogar y Baltimore fui a New York buscando un trabajo, realmente cualquier trabajo, en the Amalgamated Clothes Workers y fui asistente del director de educación del sindicato” (Powdermaker, 1966: 24). Él se llamaba J. B. Salutsky (más tarde conocido como J. B. S. Hardman) y era un emigrante ruso con intereses intelectuales, quien captaba rápido los problemas; el trabajo era interesante, pero no era la idea de Powdermaker acerca de cómo cambiar el mundo, así que después de medio año renunció y fue a ver al presidente del sindicato, el Sr. Sidney Hillman, contándole que quería organizar a los trabajadores. Powdermaker estaba nerviosa, pues no tenía experiencia, solamente contaba con su entusiasmo y sus intereses, pero Hillman la tranquilizó, asegurándole que lo haría muy bien y preguntándole si estaría dispuesta a ir a Cleveland al fin de la semana y conducir una campaña allá. Ella se fue a Cleveland y se quedó un buen rato, organizando a los trabajadores y sobre todo a las trabajadoras de allá.

Así, el trabajo de organizadora de trabajadoras le abrió la puerta para un nuevo mundo:

En retrospectiva, los pocos años que pasé como organizadora de trabajadores me parece que han sido muy valiosos para una futura antropóloga. Me propusieron conocimiento de realidades sociales no adquiridas por medio de libros de texto. Yo vi y sentí la operación de poder dentro del mismo sindicato y la lucha entre obreros y patrones. La participación activa en las vidas de obreros industriales me ayudó a entender un segmento del sistema de clases en América del Norte al cual no pertenecía –tanto lo que no era como lo que era. Un movimiento social se convirtió en una compleja fuerza viva en vez de una abstracción. Entré en una parte de la sociedad que no había conocido y, después de un tiempo, volví a salir (Powdermaker, 1966: 24).

Con el fin de la guerra los Estados Unidos entraron en una nueva situación:

la fuerza de trabajo ya no era una mercancía escasa, las empresas y los empresarios iniciaron una fuerte e inclemente campaña y los conflictos entre los sindicatos y los empresarios fueron frecuentemente intensos y violentos [...] Como organizadora me esforcé por inducir cambios; por darles a los trabajadores, algunos de ellos indiferentes o apáticos, un sentido de sus propios intereses que yo pensaba podrían mejor promoverse perteneciendo a una colectividad –el sindicato– y detectar posibles líderes y cultivarlos.



Más tarde, como antropóloga, intenté, hasta donde fuera posible, evitar hacer cambios en las sociedades que estudiaba (Powdermaker, 1966: 25-26).

Hortense Powdermaker entre Malinowski y Radcliffe-Brown:

Life in Lesu

“La americana Hortense Powdermaker, una sindicalista que llegó a London School of Economics en 1925” (Kuper, 1975: 90) escribió que

durante mi primer año en la LSE solo había tres estudiantes graduados en antropología. Los dos primeros fueron E. E. Evans-Pritchard y Raymond Firth. Isaac Schapera llegó el segundo año y pronto se nos unieron Audrey Richards, Edith Clarke, el fallecido Jack Driberg, Camila Wedgewood y Gordon y Elizabeth Brown. Entre nosotros, y con Malinowski, se crearon fuertes lazos personales; era una especie de familia con su habitual ambivalencia: La atmósfera estaba dentro de la tradición europea: el maestro y sus alumnos, unos de acuerdo y otros en contra (Powdermaker, 1966: 36).

Así que Hortense Powdermaker abandonó el ambiente académico de los Estados Unidos y también su ambiente sindical de lucha de clases para encontrarse en un ambiente académico británico, permeado por la presencia de Bronislaw Malinowski en la London School of Economics en donde obtuvo su doctorado en antropología social en 1928 y tuvo que buscar posibilidades de hacer una investigación e ir al campo.

Al principio ni Malinowski le quiso apoyar para conseguir fondos (en realidad, una de las especialidades de Malinowski era exactamente la movilización de fondos económicos para investigación, sobre todo de la Fundación Rockefeller). Pero finalmente se le abrió una posibilidad en Australia y se dirigió a la comunidad Lesu en la isla de la Nueva Irlanda en Melanesia, en la cual planteó un proyecto de investigación que evidentemente reflejaba las ideas fundamentales de su profesor, Bronislaw Malinowski (Rosman y Rubel, 1991: 378).

Sin embargo, antes de dirigirse a Lesu tuvo oportunidad de hablar con Radcliffe-Brown, que estaba dando clases en Sydney. Resume sus experiencias de los dos genios así:

mi corazonada es que por lo menos algunas de las diferencias entre la obra de Malinowski y la de Radcliffe-Brown podrían ponerse en relación con sus personalidades. Radcliffe-Brown, en agudo contraste con Malinowski, me parece más apartado de la vida, moderna o tribal, y sin estrechos lazos familiares. Además, en comparación con Malinowski, sus relaciones con los hombres parecían ser más fáciles que sus relaciones con las mujeres. Los estudiantes de Malinowski aprendieron de él, pero también le discutieron, replicaron con impertinencia e hicieron chistes sobre él. Él quería lealtad (había que estar de su lado), pero no reverencia. Radcliffe-Brown, por otra parte, reunió a su alrededor un grupo de fieles discípulos. Nunca he oído a ninguno de ellos criticarlo o burlarse de él. Hoy algunos de estos antropólogos ingleses, ahora hombres maduros, que parecen participar en un culto al antepasado (Powdermaker, 1966: 42-43).



Lesu fue el lugar de mi primer trabajo de campo, por lo que tenía un cierto significado. Supongo que las *primeras veces* en la mayor parte de las áreas de la vida tienen influencia sobre las actitudes y el comportamiento en eventos similares posteriores (Powdermaker, 1971: 5)

Life in Lesu inevitablemente muestra las huellas de la enseñanza de Malinowski:

debo mi aprendizaje y estímulos original al profesor B. Malinowski de la Universidad de Londres, a quién dedico este estudio. Estoy en una deuda profunda a él por mi aprendizaje en metodología, la comprensión de muchos problemas que tiene que enfrentar el antropólogo y la estimulación en mis estudios (Powdermaker, 1933: 13).

Hortense Powdermaker escribe que no hubo mucha influencia de Radcliffe-Brown en su investigación, y en la resultante monografía, a pesar de que “cada día... tea for two”. Sin embargo, el libro empieza casi como la tesis doctoral de Radcliffe-Brown, con una descripción de la organización social (el capítulo 1, “Social Organization”, ocupa las páginas 25 a 59, el capítulo 1 de *The Andaman Islanders*, la tesis doctoral de Radcliffe-Brown, ocupa las páginas 22 a 87 y se llama “The Social Organization”). El “Preface” a *Life in Lesu* ocupa las páginas 15 a 22 y tiene exactamente la misma estructura que la “Introducción” de Radcliffe-Brown a sus *Andaman Islanders*.

Del ambiente geográfico hace una sólida descripción y como en todos sus trabajos nos da una esmerada presentación de su enfoque metodológico.

Pasó un total de diez meses y medio y el problema más duro fue el aprender la lengua vernácula:

el aprender la lengua, que es un dialecto melanesio, hasta la fecha no estudiado, aparentemente con algunos elementos papuanos, fue la parte más dura de mi trabajo. Registré textos y luego, con la ayuda de un intérprete, los analicé. Sobre la marcha recogí un vocabulario. Escuchaba la conversación nativa y paulatinamente empecé a hablar un poco. No tuve ningún intérprete que hablaba bien el inglés, algunos de ellos llegaban a hablar inglés pidgin. En esta área siempre hay algunos nativos que han trabajado en las plantaciones de coco o en la capital del hombre blanco y que regresan con algún conocimiento del inglés pidgin (Powdermaker, 1933: 19-20).

Su relación con la lengua fue muy diferente de la de Malinowski, que se consideraba a sí mismo un genio lingüístico, pero incluso así su trabajo de campo representa un notable avance en comparación con el de Rivers, viajando todo el tiempo en la lancha de la misión anglicana, *The Southern Cross* y dependiendo por completo de sus informantes entre los alumnos ya bilingües de las escuelas de la misión eclesiástica.



Hay un aspecto más que llama la atención en el libro de Hortense Powdermaker; aparte de la manifiesta presencia de Malinowski y la posiblemente subliminal influencia de Radcliffe-Brown, hay partes y temas que nos hacen pensar en el estilo de “cultura y personalidad” que se estaba gestando exactamente en aquellos años.

Puede ser una coincidencia que Hortense Powdermaker hubiera nacido exactamente en Pennsylvania, igual que Ruth Benedict y Margaret Mead, dos de las principales integrantes de la “cultura y personalidad”. Los capítulos II y III, “niñez” e “infancia” son muy parecidos a dos de los temas predilectos de esta escuela.

Con la influencia combinada de Malinowski y Radcliffe-Brown, y con un inseguro acercamiento a los temas de cultura y personalidad, no puede sorprender que resultara una investigación sin mucha atención a la dimensión histórica y este punto ha sido el más criticado. Es difícil comprender una comunidad en una isla que en 1616 recibió a varios marineros holandeses (Jacob Le Maire y Willem Schouten), que en los años 1870 y 1880 sufrió cuatro intentos de colonización por parte del francés Marquis de Rays y que de 1885 hasta el fin de la Primera Guerra Mundial pertenecía al imperio alemán bajo el nombre de Neumecklenburg, para ser cedido a Australia, con la excepción de la ocupación japonesa de 1942 a 1945. Parece que Malinowski y Radcliffe-Brown hicieron un sólido trabajo convenciendo a la licenciada en historia Hortense Powdermaker de la necesidad de una visión sincrónica y lo innecesario de una visión histórica.

El libro de Hortense Powdermaker es como una descripción romántica de un paraíso exótico que no ha sido tocado por el hombre blanco y su civilización occidental (tal como el gobierno del Perú se imagina la existencia de los 300.000 indígenas en la selva amazónica; el libro realmente podría haber sido ilustrado por cuadros de Gauguin de Tahiti). Sin embargo, es como si estuviera presente todo el tiempo la amenaza de la civilización occidental con su cultura, erradicando la naturaleza inmaculada. La descripción del ambiente natural de Lesu empieza con la descripción de la carretera que comunica las aldeas:

la carretera deja la aldea para atravesar la parte inhabitada, donde el único sonido es el estrépito de las olas contra un lato precipicio. Luego da una vuelta y pasa por las palmeras de coco plantadas en filas rectas en la plantación de un hombre blanco, cuya orden y regularidad contrasta con las palmeras de coco desordenadas e irregulares en las aldeas (Powdermaker, 1966: 26).

Es como si la carretera fuera una amenaza inconsciente de la civilización occidental, y no es una coincidencia, tal como señala Powdermaker (1966) en una nota en la misma página, que “la carretera fue iniciada bajo la administración alemana y se mantiene hoy por el trabajo de los nativos”.



Una curiosa discrepancia surge cuando comparamos declaraciones en la etnografía *Life in Lesu* con aquellas en la autobiografía de Powdermaker, una discrepancia que tal vez revela las dificultades que encontró al tratar a hombres ausentes de la comunidad y trabajando en plantaciones de coco. En *Stranger and Friend* nota que “en el momento de mi estudio, ninguno de los hombres estuvieron fuera de Lesu (Powdermaker, 1966: 50), mientras que en la etnografía dice que “la población de Lesu era 232, de los cuales once estuvieron ausentes trabajando en las plantaciones de coco” (Powdermaker 1933: 33) (Rosman y Rubel, 1991: 383).

Un comentario antes de abandonar *Life in Lesu*: Hortense Powdermaker escribe una prosa tan sencilla y tan transparente, que es realmente un placer leer su libro. En cierto sentido es una versión exagerada del principio fundamental del funcionalismo y el estructural-funcionalismo –el postulado de la perfecta integración de los elementos dentro de una totalidad–, un principio que en la última instancia llevó esta orientación a su propio fin. En el libro no encontramos la palabra «conflicto», la selección de palabras es afín a la versión romántica del funcionalismo.

Hortense Powdermaker y el racismo

El segundo libro de Hortense Powdermaker, *After Freedom*, un estudio de negros y racismo en el *Deep South* en los Estados Unidos, fue publicado en 1939 y es interesante evaluar su influencia en una situación muy complicada: en 1939 los Estados Unidos estaban a punto de entrar en la Segunda Guerra Mundial, para lo cual necesitaban sus soldados negros y forzosamente suavizando su racismo y segregación, pero con una larga y sólida tradición racista, sobre todo en el *Deep South*.

Pocos antropólogos se aventuraron en aquellos años a estudiar las relaciones interétnicas (más bien interracial) y el libro contribuyó en forma valiosa y provocadora a la discusión que resultó, muchos años después de Little Rock, en la abolición de la segregación.

El primer detalle significativo es que el libro está dedicado a Edward Sapir, con quien estudió Hortense Powdermaker después de su incursión en Melanesia, y una de las cosas más interesantes del libro es la breve “introducción” (Powdermaker, 1939: LXIII-LI) que constituye toda una declaración metodológica, ética y técnica.

Este estudio fue percibido como un experimento: aplicar a un segmento de la sociedad norteamericana contemporánea el entrenamiento y los métodos de una antropóloga cultural y las perspectivas que habían sido adquiridas a través del trabajo de campo en otras civilizaciones, cualesquiera que sean. No existe razón alguna para que la antropología no pudiera servir para hacer inteligible nuestra civilización, tanto como las salvajes [...] Los problemas de raza y grupos minoritarios de una región como el Deep South están



entre los dilemas más urgentes, la antropología nos puede ofrecer tanto conocimientos como comprensión acerca de esos problemas [...] [y] las técnicas de la antropología podrían ayudar a la sociedad a entenderse a sí misma (p. XLIII).

De la continua interacción de negros y blancos, en el presente y en el pasado, colectiva tanto como individual, han surgido multitud de problemas prácticos. No he intentado sugerir soluciones, pero es mi esperanza que algo del material presentado pueda ser de utilidad a las personas involucradas en soluciones prácticas” (p. XLIII-XLIV).

Se eligió una comunidad rural del Sur debido a mi interés en el proceso de aculturación y los problemas relacionados con los negros [...] Se escogió el Estado de Mississippi porque en el momento de esta investigación casi no había sido tocado por estudios sociales, mientras que se habían llevado a cabo exitosos estudios en Alabama y Georgia, así como en otros estados del sur [...] Finalmente se escogió una comunidad que contaba con oficiales extremadamente capaces e inteligentes, tanto blancos como negros, que estaban interesados en el proyecto y habían prometido su cooperación (p. LXIV).

Para el estudio, la comunidad fue bautizada con el nombre ficticio de “Cottonville” y Hortense Powdermaker residía en la comunidad, dividiendo su tiempo entre estudios de la comunidad y el área alrededor. Un rasgo absolutamente extraordinario es que “hoy, tanto como en el pasado, el negro no vive en una comunidad aislada de negros. Para entender su vida es necesaria una comprensión de los blancos, que forman una parte importante de su vida” (p. LXIV).

Hortense Powdermaker es una antropóloga muy consciente de sus teorías y métodos y, en la introducción a su monografía del Deep South (p. XLIII-LI) pone sobre la mesa sus puntos de partida y su parque teórico y metodológico:

La investigación fue planeada como un experimento: la aplicación a un segmento de la sociedad norteamericana contemporánea de las experiencias y los métodos de la antropología cultural, tal como se han venido ganando en trabajo de campo en otras civilizaciones a la nuestra (p. XLIII).

Se pone mucho énfasis en la posible utilidad de las herramientas de la antropología para comprender la propia sociedad y sus problemas:

No hay razón por la cual no podríamos utilizar la antropología para hacer nuestra civilización comprensible, tanto como las de los salvajes. Su contribución en este punto ha sido limitada al uso de las sociedades primitivas como laboratorios para comparación con la nuestra, o como trasfondo histórico. Pero sería posible utilizar las técnicas de la antropología de una manera más directa. Los problemas de raza, de grupos minoritarios, de una región como el Sur se encuentran entre los más urgentes (p. XLIII).

Se enfoca la atención a la herencia histórica, como molde de la cultura actual: “de la incesante interacción del presente y el pasado, del negro y del blanco, tanto colectiva como individualmente, han surgido muchos problemas prácticos” (p. XLIII).

Hortense Powdermaker es muy cautelosa en su estipulación de la utilidad de la antropología, no obstante sus fuertes recomendaciones: “no intento sugerir soluciones, pero espero que el material aquí presentado les pueda ser útil a los



que están comprometidos en aplicaciones prácticas” (p. XLIII-XLIV), nos encontramos en la frontera entre la antropología teórica y la aplicada.

El estudio no es una investigación histórica, “los elementos históricos entran solamente en esta visión cuando forman parte de los procesos y actitudes presentes. Esas actitudes reciben más atención que el comportamiento observable” (p. XLV), el primer detalle, el uso muy limitado de la historia, es tal vez una herencia de sus estudios con Malinowski, el segundo detalle, el énfasis en lo inconsciente, revela tal vez la formación psicoanalítica que había recibido en su estancia en Yale, bajo la dirección de Edward Sapir.

La introducción es también testimonio de la honestidad de Hortense Powdermaker, no esconde nada: “en un estudio tal como el presente, hay siempre algunos datos que pueden ser importantes y que no se pueden comprobar; he intentado señalar cuando el material pertenece a este tipo” (p. LXIV).

Como pudo saber Hortense Powdermaker, es un problema ser una investigadora blanca entre negros:

tuve que ser aceptada entre los blancos, y a pesar de eso, tener la necesaria libertad para violar algunas de sus reglas. Por ejemplo, va contra toda la tradición establecida que una mujer blanca vaya sola en la noche a un vecindario negro para atender a un evento social o visitar una familia. Y, sin embargo, la comunidad blanca aceptaba eso como parte de mis tareas. Mientras que tuve que ser respetada y aceptada por los blancos, no podía permitirme el lujo de ser demasiado íntima con ellos, si fuera así los negros perderían su confianza en mí. Las relaciones con ambos grupos hacían necesaria una mezcla de lo personal y lo impersonal (p. LXIV).

A esta mezcla de normas opuestas se le volvería a enfrentar en sus estudios del conflicto entre mineros negros en Zambia años más tarde.

Esas actitudes han sido subrayadas más que la conducta manifiesta (*overt behavior*) un detalle que revela la colindancia de la antropología cultural con el psicoanálisis.

Hortense Powdermaker en Hollywood

Hortense Powdermaker inicia su libro acerca de la producción de películas en Hollywood, acerca de las cuales opina que son arte popular encargado de contar una historia:

Pasé un año en Hollywood, de julio de 1946 a agosto de 1947, un año más normal que los siguientes. Fui allá con el objetivo de entender mejor la naturaleza de sus películas. Mi hipótesis era que el sistema social en el cual son producidos tenga influencia significativa sobre su contenido y sentido. Un sistema social es una red compleja y coordinada de patrones e ideas mutuamente adaptados que controlan o influyen en las actividades de sus miembros. Mi hipótesis es poco original, pero nunca antes ha sido aplicada a las películas. Todo arte, que sea popular, folk o exquisito, es condicionado por su particular historia y sistema de producción. Eso vale para la cestería de los indígenas pueblo, la pintura del Renacimiento y la literatura moderna y el jazz, así como también para las pe-



lículas [...] pero difieren del arte folk en que mientras que son consumidas por el pueblo no son producidas por el pueblo, y se distinguen del arte fino o exquisito en que nunca son productos de una sola persona (Powdermaker, 2013: 3).

Estas son las primeras palabras de Hortense Powdermaker en su libro de la que fue su penúltima investigación, el estudio de la producción de películas en Hollywood.

Había aprendido algo de sus anteriores proyectos de investigación:

Mis técnicas del campo tenían algunas similitudes con las que había utilizado en las islas del Pacífico del Sur y en otras partes, y tenían también algunas diferencias. Como en las demás comunidades tuve que establecer y mantener el mismo papel: el de un científico imparcial y desinteresado. Durante mi estancia en Hollywood fui profesor invitado de medio tiempo de antropología en la Universidad de California en Los Angeles, un apoyo útil para este papel. Más importante, sin embargo, fue mi absoluta falta de interés por buscar un empleo en la industria de películas o formar parte de ella. Eso fue único para alguien que vivía durante un año en Hollywood. Además, no tenía ningún interés a defender en Hollywood mientras que todo el mundo estaba muy ocupado defendiendo sus intereses; en lugar de eso estaba intentando entender el complicado sistema en el cual todo el mundo vivían y trabajaban. No vi a las gentes ni como villanos ni como héroes, sino como jugando un rol en este sistema (Powdermaker, 2013: 3-4).

Discutiendo su investigación en Hollywood en sus memorias señala Powdermaker (1966) que

hoy veo con ojos muy críticos mi trabajo de campo en Hollywood, mucho más críticos que mis demás experiencias del campo. Mirando en el espejo retrovisor me doy cuenta de que los problemas fueron enormes debido a dificultades inherentes en la situación, y a ciertos patrones en mi personalidad (p. 211).

En la discusión retroactiva de su investigación en Hollywood divide la atención entre lo sociológico y lo psicológico, llamando así la atención a su contribución a la creación de la orientación de “cultura y personalidad”, una contribución que casi siempre se olvida, “no obstante que los aspectos sociológico y psicológico son, por supuesto, entretejidos” (Powdermaker, 1966: 211).

Es interesante la introspección de Powdermaker, pues en su memoria se dio cuenta de que nunca fue una observadora objetiva y distanciada en Hollywood, pues

al salir de otros campos por lo regular he estado feliz e infeliz –feliz por salir, porque normalmente he llegado a estar cansada y saturada, infeliz por dejar a mis amigos y la vida en el campo. Hollywood es el único sitio que he estado contenta de abandonar, y es el único lugar que he estudiado y he llegado a odiar. Nunca he sentido felicidad al dejar una sociedad que he estudiado. Aunque puede ser difícil, no hay razones por las cuales un antropólogo no pueda estudiar una sociedad que odie, tan solo que esté consciente de sus sentimientos en su momento, y sea capaz de controlarlos (Powdermaker, 1966: 225).

Su estudio de Hollywood fue un estudio de una sociedad en una situación permanente de conflicto y Powdermaker coincide en muchos puntos con el estudio



del conflicto que hizo Max Gluckman, anticipando así su posterior trabajo en el feudo de la Escuela de Manchester, en la entonces colonia de Rhodesia del Norte, ahora Zambia.

Powdermaker (1966) estudia el permanente conflicto entre los actores y directores, los «empleados» y la gente que tiene el poder en lo que llama la *front office*, es decir la oficina de los magnates de Hollywood a diferentes niveles:

ahora me intriga la cuestión de qué habría pasado si yo hubiera tenido acceso a las gentes en la cúspide de la jerarquía de poder. Es posible que habría adquirido una sensación de compasión que me hubiera permitido llegar adentro de sus roles y así distanciarme, tal como lo había hecho con los granjeros blancos en Mississippi. O podría haber visto que el comportamiento en la front office no fuera por completo el producto de la mala fé, (*sic*) sino que podría ser el resultado de la demasiado frecuente denegación de los talentosos por los que carecían de talento (p. 226).

Powdermaker se da cuenta de la dificultad de quedarse neutral en una situación de conflicto: “dada mi personalidad fue inevitable que tomara el partido de los artistas en su lucha contra el poder en la front office, una actitud que no contravenía mi estudio de los artistas” (p. 226).

Se identificaba con los actores: “pronto percibí un hecho básico acerca de los actores: el actuar es para ellos un *modus vivendi*. Los vi como seres humanos cuyas necesidades fueron mejor satisfechas al actuar” (p. 227), más no con los escritores:

mi relación con los escritores fue muy diferente de mi relación con los actores y los directores [...] la relación de productor con escritor no fue funcional en la estructura social como fue la de director con actor (p. 227).

Aparte de lo interesante en esta introspección, que casi parece las consideraciones de Rosana Guber, llama la atención el surgimiento de hartos conceptos malinowskianos.

Se plantea la pregunta

¿por qué fueron tan diferentes mis reacciones hacia los escritores de Hollywood a las que hacía a los granjeros de Mississippi (ambos de mi propia raza y cultura)? [y llega a la respuesta tentativa que] “en Mississippi sabía de manera totalmente consciente que yo podría haberme comportado como los granjeros blancos si yo hubiera vivido toda mi vida entre ellos. Estaba contenta que eso no fue el caso y sentí compasión por los blancos (p. 229).

Eso fue en profundo contraste a la actitud de “sentirme salvada” ante los escritores de Hollywood. Pues, en el fondo Powdermaker también era escritora y “tal vez hubiera querido ser uno de ellos, pero no lo quería admitir. La envidia inconsciente por lo regular subyace a la actitud de “Sentirme Salvado” (Powdermaker, 1966: 229).



Hay similitudes con las anteriores investigaciones, pero a través de diferencias y similitudes predomina la fuerte personalidad de Hortense Powdermaker y el libro de Hollywood es un libro acerca del poder, pues “aunque las películas son producidas por muchas gentes en el marco de una gran industria, ciertas personas tienen el poder para influenciar fuertemente las películas, mientras que otras personas son relativamente impotentes” (p. 229) y virtualmente todas las observaciones que hace tienen que ver con la distribución del poder, en lo que se distingue del estilo dominante en la antropología cultural norteamericana y prefigura su futuro proyecto de investigación en el marco de la Escuela de Manchester.

Probablemente sea un reflejo de su personalidad y su manera de interactuar socialmente que “tomé en serio tanto a los habitantes de Hollywood como a los del Pacífico del Sur, lo que les gustó a ambos”, una cuestión que tiene que ver con otra pregunta: ¿Cómo se presenta el investigador ante sus futuros informantes?

En Hollywood tuvo la gran ventaja de una historia bien documentada y no tener que aprender una nueva lengua o trabajar por medio de intérpretes. Menciona Powdermaker que lo que no había sido un problema en el Pacífico –donde había residido en una comunidad de unas doscientas personas y donde podía conocer personalmente a todos– se presentó el problema de hacer una selección representativa. Es evidente la ventaja de no tener que aprender una nueva lengua, pero el asunto de la historia o la falta de historia es más complicado. Es claro que Hollywood cuenta con una historia bien documentada (por mítica que sea) y dice Powdermaker que los diversos registros de los diferentes sindicatos le fueron muy útiles, pero es una cuestión abierta qué tan satisfactoria es una investigación que hace a un lado la dimensión histórica. Es clara la herencia de Malinowski (que influyó profundamente a Powdermaker, y también de Radcliffe-Brown, cuya influencia escapó). Recientes investigaciones en Melanesia y Polinesia han mostrado esta deficiencia (Hviding y Berg, 2014, Sahlins, 1991).

Como fue el caso en el Deep South llegó con una serie de cartas de recomendación. ¿Qué cartas de recomendación tiene uno que llevar consigo al iniciar una investigación? Es una pregunta de mucha importancia en un proyecto como el de Powdermaker en Hollywood, que está caracterizado por su interés por lo político y, todavía más, por el conflicto.

A algunas gentes las vi solamente una vez, a muchas otras las vi dos veces, tres veces o una docena de veces. Algunos estuvieron suficientemente interesados en mi proyecto como para que los pudiera ver cuando quisiera. El número total de entrevistas fue aproximadamente novecientos (Powdermaker, 2013:11).



Salta a la vista el esmero y la seriedad con la que se preparó la investigación, recordando en todo momento que en un universo del tamaño de Hollywood la investigación nunca puede ser exhaustiva, siempre es selectiva.

La última parte de la introducción es interesante, pues aquí revela Powdermaker (2013) algunas de sus ideas fundamentales y motivaciones para estudiar lo que estudia:

Me ocupa la posibilidad de llamar la atención al problema general de las películas como una institución importante en nuestra sociedad. Un rasgo único de la vida moderna es la manipulación de las gentes a través de la comunicación de masas (p. 11).

Tiene un comentario acerca de su manera de ver las películas de Hollywood, y evaluarlas: “Las opiniones acerca de la influencia de las películas van desde verlas como la esperanza de un mejor mundo hasta el miedo de su efecto degradador en la humanidad” (p. 11).

Toda esta sección nos revela el sostenido interés de Powdermaker (2013) en el proceso de comunicación:

Las películas satisfacen, para bien o para mal, las necesidades del hombre de escaparse de sus preocupaciones, le ayudan a mitigar su soledad, le ofrecen experiencias vicarias más allá de sus propias actividades, le perfilan soluciones a sus problemas, le diseñan modelos de relaciones humanas, y le ofrecen un conjunto de valores de nuevos héroes populares [concluye Powdermaker en su introducción al libro, y señala que] sería difícil subestimar el significado social o psicológico de las películas (p. 15).

Supongo que quiere decir “sobrestimar”. Su proyecto de Hollywood es solamente el inicio, pues “se espera que un proyecto en el futuro intentará aprender algo acerca de este proceso bidireccional, incluyendo tanto un análisis de los patrones culturales en las películas como un estudio detallado de las reacciones del público” (2013: 15).

Las últimas palabras de su introspección en Hollywood son:

pienso en lo que el libro podría haber sido si algunos de mis involucramientos no hubieran sido escondidos, si yo hubiera contado con la necesaria movilidad psicológica y la oportunidad sociológica para entrar y entender todos los grupos en competencia, si mi sistema de valores no hubiera dominado de manera tan agresiva todo el estudio, si yo hubiera tenido más humildad y compasión (Powdermaker 1966: 231).

Hortense Powdermaker y la Escuela de Manchester

Después de la impresionante variabilidad de las investigaciones de Hortense Powdermaker –un estudio malinowskiano en Melanesia, un estudio del racismo en el sur de los Estados Unidos y un estudio de la producción de películas en Hollywood– se le ocurrió, a la edad de 57 años, hacer un estudio de las condiciones laborales de los negros en las minas de cobre en Rhodesia del Norte. El momento



de la visita de Hortense Powdermaker había sido bien elegido pues, como señala ella, se acababa de establecer la Federación de África Central, que existiría en un ámbito generalizado de conflicto de 1953 a 1963:

yo llegué en septiembre de 1953, poco tiempo después del nacimiento de la Federación de Rhodesias del Norte y del Sur y Nyasaland, y salí en junio de 1954. Con la excepción de un mes que pasé en Lusaka, la capital de Rhodesia del Norte y parcialmente en una gira por las regiones rurales, pasé todo el tiempo en Luanshya, el lugar de la Roan Antelope Copper Mine (Powdermaker, 1962: XIII).

“Hace más de veinte años escribió Audrey Richards que toda la imagen de la sociedad africana ha cambiado más rápido que las técnicas del antropólogo” (Powdermaker 1962: XV, haciendo referencia a Richards, 1958: 46) y el tema general del libro es el problema del cambio y como se estudia el cambio, también

el problema en el campo cambió en el curso de la investigación y aún en el transcurso de la escritura del libro. El problema original tenía que ver con la comunicación de la cultura moderna occidental a través de los medios de comunicación masiva – radio, películas y periódicos – y formaba parte de un estudio más amplio de las actividades de tiempo libre como índice de cambio en esta comunidad minera (Powdermaker, 1962: XIII-XIV).

Sería difícil estar en desacuerdo con las conclusiones de una antropóloga danesa: “En mi opinión, los valores duraderos en el *Copper Town* de Hortense Powdermaker se tienen que buscar en sus observaciones de relaciones entre hombres y mujeres” (Tranberg Hansen, 1991: 442), pues

en el transcurso de mi investigación me di cuenta de que los estudios de la vida urbana que el Instituto Rhodes-Livingstone había producido no decían gran cosa acerca de las mujeres en la ciudad. En los sondeos socio-económicos de africanos en las principales ciudades llevadas a cabo en los años 1950, en otros aspectos excelentes, ni siquiera se habían planteado preguntas acerca del trabajo de las mujeres – acerca de su muy limitada participación en trabajo asalariado y el grado de sus ingresos de lo que hoy llamaríamos actividades en el sector informal. Aparte de un registro de la proporción de hombres y mujeres en la población y el número relativo de hombres casados y solteros y la observación de que los casos legales con frecuencia giraban alrededor de asuntos maritales, la investigación que hasta entonces había sido publicada no hablaba sustancialmente de las relaciones entre los sexos (Epstein, 1963; McCulloch, 1956; Mitchell, 1957)” (Tranberg Hansen, 1991: 442).

Conclusión: nuestra Hortense Powdermaker

Alrededor de 1968 escribió Hortense Powdermaker sus memorias: en *Stranger and Friend. The Way of an Anthropologist*, en las cuales presenta, discute y compara sus experiencias de trabajo de campo en cuatro diferentes ambientes. La vida y la antropología de Hortense Powdermaker es una dialéctica transatlántica, y las influencias más fuertes que se sienten en su obra son, de un lado del Atlántico, de Bronislaw Malinowski de London School of Economics y, desde el otro lado, de Edward Sapir, de Yale University, con influencias más ligeras de la Escuela de Manchester. Una influencia de la cual aparentemente se escapó casi por completo fue la de Radcliffe-Brown.



Otro texto concluyente de Hortense Powdermaker es el breve prólogo que salió publicado en la segunda edición de *Life in Lesu* con el título muy indicador de “Further Reflections on Lesu and Malinowski’s Diary” (1971), donde suelta algunas opiniones acerca de su primer trabajo de campo y que es casi tan importante como sus memorias.

Pero, con el objetivo de formular una conclusión al presente texto podemos buscar “las circunstancias que rodean cómo (y porqué) ciertos científicos son capaces de ganar amplio reconocimiento, mientras que otros son relegados a la periferia de la academia, por lo menos parcialmente independientemente de la sustancia de su obra” (Hier y Kemp, 2002: 254).

Al respecto, quisiera aceptar la propuesta de Hier y Kemp (2002):

la ironía es, por supuesto, que la antropología ha sido remodelada en muchos sentidos que parecen a la visión antropológica de Hortense Powdermaker, incluyendo su rechazo al estructural-funcionalismo, su insistencia en estudiar a su propia sociedad, su insistencia en el estudio de las relaciones de poder y su énfasis en problemas sociales urgentes en las sociedades modernas (p. 267).

Rodney Needham ha introducido una categoría de “antropólogos injustamente olvidados”, en el contexto de una reevaluación de la antropología de A. M. Hocart (Korsbaek, en prensa), yo quisiera introducir una categoría de “antropólogos que han sido olvidados o menospreciados porque estaban demasiado adelantados en el momento de su escritura”, una categoría que, aparte de Hortense Powdermaker abarca a Gregory Bateson (Korsbaek, 2012) y A. M. Hocart.

Así que Hortense Powdermaker fue una antropología demasiado adelantada por su tiempo y es, en consecuencia, hoy en gran medida olvidada. Pero la calidad que en mi opinión antes que nada destaca a Hortense Powdermaker fue su permanente y sostenido sentido de justicia y solidaridad social. ☸



Referencias

- BOURGIGNON, ERIKA (1991). "Hortense Powdermaker, the Teacher". En: *Journal of Anthropological Research*. Núm. 47.
- DARNELL, REGNA (1998). "Camelot at Yale. The Construction and Dismantling of the Sapirian Synthesis, 1931-1939". En: *American Anthropologist*. Vol. 100, Núm. 2.
- EPSTEIN, A. L. (1958) *Politics in an Urban African Community*, Manchester: Manchester University Press.
- HIER, SEAN P. & CANDACE L. KEMP (2002). "Anthropological stranger: the intellectual history of Hortense Powdermaker". En: *Women's History Review*, 11, 2. HVIDING, EDVARD & CATO BERG (2014). *The Ethnographic Experiment. A. M. Hocart and W. H. R. Rivers in Island Melanesia, 1908*. New York: Berghahn.
- KORSBAEK, LEIF (2010). "Las mujeres en la antropología social británica". En: *Dimensión Antropológica*. Núm. 48.
- KORSBAEK, LEIF (2012). "Gregory Bateson, un antropólogo transatlántico e interdisciplinario". En: *Ciencia Ergo Sum*. Vol. 19, Núm. 2.
- KORSBAEK, LEIF (en prensa). "A. M. Hocart. Un antropólogo británico olvidado, poco ortodoxo", en prensa en *Athenea Digital* en Barcelona.
- KUPER, ADAM (1975). *Antropología y antropólogos, la escuela británica, 1922-1972*. Barcelona: Anagrama.
- ORTNER, SHERRY (2015). "Powdermaker's Anthropology", *Symposium: Celebrating LSE's 120th Anniversary in the Department of Anthropology*. London: London School of Economics.
- POWDERMAKER, HORTENSE (1933). *Life in Lesu. The Study of a Melanesian Society in New Ireland*. New York: W. W. Norton.
- POWDERMAKER, HORTENSE (1939). *After Freedom. A Cultural Study of the Deep South*. New York: Russell & Russell.
- POWDERMAKER, HORTENSE (1950). *Hollywood, the Dream Factory. An Anthropologist Looks at Movie-Makers*. Boston: Little & Brown.
- POWDERMAKER, HORTENSE (1966). *Stranger and Friend. The Way of an Anthropologist*. New York: W. W. Norton.



- POWDERMAKER, HORTENSE (1971). "Introduction. Further Reflections on Lesu and Malinowski's Diary". En: Hortense Powdermaker. *Life in Lesu. The Study of a Melanesian Society in New Ireland*. New York: W. W. Norton.
- POWDERMAKER, HORTENSE (1973). *Copper Town. Changing Africa. The Human Situation on the Rhodesian Copperbelt*. Westport: Greenwood Press.
- RADCLIFFE-BROWN, A. R. (1922). *The Andaman Islanders*. Glencoe: The Free Press.
- ROSMAN, ABRAHAM & PAULA RUBEL (1991). "Powdermaker's Lesu". En: *Journal of Anthropological Research*. Núm. 47.
- SAHLINS, MARSHALL D. (1988). *Islas de historia. La muerte del Capitán Cook. Metáfora, antropología e historia*. Barcelona: Gedisa.
- TRANBERG HANSEN, KAREN (1991). "After Copper Town. The Past in the Present in Urban Zambia". En: *Journal of Anthropological Research*. Vol. 47, Núm. 4.
- WOLF, ERIC & GEORGE L. TRAGER (1970). "Hortense Powdermaker, 1900-1970". En: *American Anthropologist*. Vol. 73, Núm. 3.

